

Frente a la explosión epidémica de Pudrición del cogollo, PC, la tarea es erradicar y renovar



Luego de tumbar la palma, las hojas y el estípote deben ser fraccionados en trozos de no más de 10 cm.
Foto por: Ángela Neira Segura

Por: **Ángela Neira Segura**,
Consultora en Comunicación del Riesgo

Junto a la motivación de los productores para sobreponerse a la crisis por la PC, está el acompañamiento de Fedepalma, gracias al convenio suscrito con el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, para eliminar, renovar y recuperar la rentabilidad de un cultivo noble que ha dado estabilidad a las economías regionales y locales.

Alrededor de mil novecientas hectáreas de palma de aceite fueron eliminadas en la zona limítrofe entre Puerto Wilches y Sabana de Torres en Santander, en desarrollo de un convenio que busca establecer un área de aislamiento entre la zona altamente afectada por la PC y aquellas que hoy presentan incidencias manejables de la enfermedad.

El convenio cuenta con la participación del Instituto Colombiano Agropecuario, ICA, y los productores que están ubicados en la zona límite de la explosión epidémica y que voluntariamente se decidieron por la eliminación y la renovación de sus cultivos.

El apoyo consiste en asesoría técnica, así como la destrucción de las palmas y cultivos enfermos, el tratamiento adecuado de ese material y los posteriores procesos para dar inicio a la renovación. Es un acompañamiento integral necesario para restablecer la confianza en el cultivo, en el que se sustenta la subsistencia de centenares de familias dedicadas al oficio.

El fundamento de este trabajo parte de la ubicación exacta de la línea de avance de la enfermedad, establecido por el ICA, para posteriormente proceder al aislamiento y protección de las áreas aún sanas.

El Coordinador del Manejo Fitosanitario de Fedepalma en la Zona Central, Julián Fernando Becerra-Encinales, explicó las fases del proceso que benefició a 31 productores en las casi mil novecientas hectáreas eliminadas.

“Básicamente, lo que pretendemos es establecer zonas de aislamiento de la Producción del cogollo con el fin de disminuir la velocidad de avance de la enfermedad hacia zonas con bajas incidencias, dando una oportunidad de manejo y recuperación. El área en explosión epidémica, abarca la zona rural de Puerto Wilches y las áreas por proteger comprenden las zonas palmeras de Sabana de Torres, Barrancabermeja, Yarima, San Pablo en Bolívar y Sur del Cesar”, explicó Becerra.

Parte del proceso clave para cumplir los propósitos, radicó en los censos que adelantó el ICA para determinar el estado de las siembras afectadas. “Estos censos identificaron las palmas por eliminar en lotes completos o de manera puntual. El trabajo de campo fue exhaustivo y detallado, lo que permitió mayor calidad de la labor.

Los productores beneficiados, aceptaron voluntariamente la eliminación de palmas, a través de una inscripción formal y adquirieron la obligación de realizar el manejo de insectos plaga asociados a esta labor. El proceso de eliminación de las palmas en áreas de aislamiento, se realizó utilizando el método mecánico con retro-excavadora mediante la contratación de dos empresas de apoyo especializadas, que demostraron capacidad técnica, operativa y financiera para cumplir con las metas.

No ceder es la consigna

Las pérdidas por la crisis fitosanitaria ocasionada por la PC en Colombia, para la economía general se estiman en \$ 5,5 billones de pesos y las específicas de los inversionistas en palma de aceite ascienden a \$ 2 billones de pesos. En Puerto Wilches Santander, por lo menos se

han perdido ocho mil empleos entre directos e indirectos; sin embargo, el entusiasmo, la alianza interinstitucional, el acompañamiento y las acciones han empezado a mitigar el impacto socio-económico.

Para Alexandre Cooman, Gerente Nacional de Manejo Sanitario de Fedepalma, “los productores están viendo y tienen hoy una alternativa real: poder eliminar, renovar y obtener los beneficios oficiales como el ICR Fitosanitario, ha mantenido sus esperanzas. La mayoría de ellos ha entendido que eliminar es un imperativo; la pregunta hoy ha cambiado; antes era ¿por qué?, hoy nos preguntan ¿Cómo debemos hacerlo?”.

Aún existen hoy productores que deben enfrentarse a la eliminación de sus plantaciones, la recomendación es iniciar ese proceso cuanto antes y así dar el primer paso a la reactivación económica y productiva de la región.

“Las áreas donde ya se ha eliminado la palma de aceite afectada por la PC, con cargo a recurso público y propio, están un paso adelante y eventualmente pueden iniciar la renovación. Para este proceso de reactivación, se recomienda elegir material de siembra que registre ante el ICA tolerancia a la PC y que se encuentre en las mejores condiciones agronómicas y fitosanitarias, además es fundamental una excelente adecuación del terreno para el manejo del agua, evitar encharcamientos, hacer la fertilización

de acuerdo con las necesidades tanto agronómicas, como del mismo material vegetal y garantizar que la palma tenga las condiciones necesarias para que sea cultivada adecuadamente”, reiteró Cooman.

En el futuro hay mucho por hacer, ya que la crisis ha dejado damnificados, pero ha fortalecido las estrategias para delinear, en poco tiempo, mejores elementos de competitividad, de organización entre las comunidades y que permiten estrechar los canales de comunicación entre el gremio, el gobierno y las familias productoras. Además, Cenipalma trabaja arduamente en la investigación buscando la producción de material cada vez más tolerante a las enfermedades y en el desarrollo de paquetes tecnológicos para el manejo de los riesgos fitosanitarios.

La palma de aceite, bajo condiciones óptimas de manejo, es un cultivo rentable, de auspicioso porvenir y que le ha aportado mucho a las poblaciones productoras en las regiones en donde se ha establecido. Este es el momento de lograr la unidad de todos para no desfallecer. Mientras la enfermedad amenace en esos valles del gran río, la decisión de hombres y mujeres que han crecido bajo la sombra de las palmas, debe ser una: unirse, no ceder, luchar y renovar para volver a producir. Y con ellos, Fedepalma, que los acompaña, no solo con sus esperanzas, sino con la determinación de no dejarlos solos.



*Motosierrista en acción para mejorar la calidad del picado con pala mecánica donde este ha dejado trozos de más de 15 cm de ancho.
Foto por: Ángela Neira Segura*